



Rediscovering the elements of Mass

'When all else fails – read the directions'

JURBAKON / ISTOCK / GETTY IMAGES PLUS

How come in our parish we do it this way, but the other parish does it that way?

If it's been asked once about the celebration of Mass in parishes, it's been asked thousands of times by many thousands of people; people who are not just being inquisitive, but are confused, sometimes irritated, but understandably, have a real desire to find out why the Mass seems so oddly adjustable!

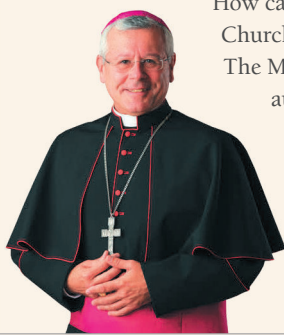
Sometimes these feelings cause people to leave their local parish and, being lured by this or that quality, look for spiritual fulfillment according to their particular need or preference. What a sad state.

How can the most sacred act of worship become so removed from our responsibility to give the very best to God?

How can the very heart and bond of unity in the Church become less than our very best offering?

The Mass has been handed on to us in its authenticity and integrity, but what must we rediscover?

The key to our questions rests on the altar at every Mass: the directions! The actual directions and directives for the proper celebration of holy Mass are printed right in the first pages of the missal from which the entire collection of prayers for Mass are prayed. In this rediscovery of all



Bishop Peter A. Libasci is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.

the elements of the Mass and how to give the very best worship to God in the celebration of Mass, the old adage rings true: "When all else fails – read the directions!"

As the diocesan bishop, it is my responsibility – and a very happy as well as weighty one – to ensure that the holy sacrifice of the Mass is celebrated well, properly and correctly so that God's people are *not* confused, *not* irritated, but in fact are able to fulfill what the Second Vatican Council says:

"In it (*the holy sacrifice of the Mass*) is found the high point both of the action by which God sanctifies the world in Christ and of the worship that the human race offers to the Father, adoring him through Christ, the son of God in the Holy Spirit. (*General Instruction of the Roman Missal, Chapter I paragraph 16*)

"...the liturgy is carried out through perceptible signs that nourish, strengthen, and express faith, the utmost care must be taken to choose

and to arrange those forms and elements set forth by the Church that, in view of the circumstances of the people and the place, will more effectively foster active and full participation and more properly respond to the spiritual needs of the faithful." (*GIRM, Chapter I paragraph 20*)

"For the diocesan bishop, the chief steward of the mysteries of God in the particular church entrusted to his care, is the moderator, promoter, and guardian of the whole of its liturgical life." (*GIRM, Chapter I paragraph 22*)

When these initial mandates are missed, the spiritual joy that would fill our souls and our days is instead clouded by an unfortunate unawareness of the full meaning of the Mass, and the manner in which the true worship of God is to be carried out; a far cry from what could be!

In the coming issues of *Parable*, I will share with you what the *General Instruction* says about some of the things that really need to be done correctly and according to the directions by the celebrant, the assistants and the congregation of the faithful at Mass. When done correctly only a little explanation is necessary. When incorrectly, so much has to be explained and, sometimes with great difficulty, fixed.

So, as this column will help to make clear, the old adage still makes sense: "When all else fails – read the directions."

God reward you and God be praised through his son Jesus Christ! ■

Redescubriendo los elementos de la Misa 'Cuando todo lo demás falla, lea las instrucciones'

S ¿Cómo es que nuestra parroquia lo hace de esta manera, pero la otra lo hace de esa manera?

No solo se ha preguntado una vez sobre la celebración de la Misa en las parroquias, sino miles de veces entre muchos miles de personas; personas que no solo sienten curiosidad, más bien están confundidas, a veces irritadas, pero comprensiblemente, ¡tienen un verdadero deseo de descubrir por qué la Misa parece tan extrañamente ajustable!

A veces, estos sentimientos hacen que las personas abandonen su parroquia local y, atraídas por esta o aquella cualidad, busquen la realización espiritual de acuerdo con su necesidad o preferencia particular, ¡qué estado tan triste!

¿Cómo puede el acto más sagrado de adoración alejarse tanto de nuestra responsabilidad de dar lo mejor a Dios? ¿Cómo puede el mismo corazón y vínculo de unidad en la Iglesia convertirse en menos que nuestra mejor ofrenda? La Misa se nos ha sido entregada en su autenticidad e integridad, pero ¿qué debemos redescubrir?

La clave de nuestras preguntas está sobre el altar en cada Misa: ¡las indicaciones! Las instrucciones y directivas reales para la celebración adecuada de la santa Misa están impresas en las primeras páginas del misal, desde el cual se reza la colección completa de oraciones para la Misa. En este redescubrimiento de todos los elementos de la Misa y cómo dar la mejor adoración a Dios en la celebración de esta, resuena el adagio: "Cuando todo lo demás falla, ¡lea las instrucciones!"

Como obispo diocesano, es mi responsabilidad, y una muy feliz e importante, asegurar que el santo sacrificio de la Misa se celebre bien, apropiada y correctamente, para que el pueblo de Dios NO se confunda, NO se irrite, sino que pueda cumplir lo que dice el Concilio Vaticano II:

"En él (el santo sacrificio de la Misa) se encuentra el culmen tanto de la acción por la que Dios santifica al mundo en Cristo como del culto que el género humano ofrece al Padre, adorándolo por Cristo, hijo de Dios

en el Espíritu Santo. (*Capítulo I, párrafo 16, Instrucción General del Misal Romano*)

"...la liturgia se realiza a través de signos sensibles que nutren, fortalecen y expresan la fe; se debe poner sumo cuidado en elegir y disponer aquellas formas y elementos propuestos por la Iglesia que, teniendo en cuenta las circunstancias de las personas y del lugar, favorezcan más eficazmente la participación activa y plena y respondan más adecuadamente a las necesidades espirituales de los fieles." (*Capítulo I, párrafo 20, Instrucción General del Misal Romano*)

"Porque el obispo diocesano, principal administrador de los misterios de Dios en la iglesia particular confiada a su cuidado, es el moderador, promotor y custodio de toda su vida litúrgica" (*Capítulo I, párrafo 22 Instrucción General de la Orden Romana Misal*)

Cuando se pierden estos mandatos iniciales, el gozo espiritual que llenaría nuestras almas y días se ve empañado por un desdichado desconocimiento del pleno significado de la Misa y de la manera en que se debe realizar el verdadero culto a Dios, ¡muy lejos de lo que podría ser!

En los próximos números de Parable, compartiré con ustedes lo que dice la Instrucción General sobre algunas cosas que deben hacerse correctamente y de acuerdo con las instrucciones del celebrante, los asistentes y la congregación de fieles en la Misa. Cuando se hace correctamente, sólo es necesaria una pequeña explicación. Cuando es incorrecta, hay mucho que explicar y, a veces con gran dificultad, corregir.

Entonces, como esta columna ayudará a aclarar, el adagio aún tiene sentido: "Cuando todo lo demás falla, lea las instrucciones".

¡Que Dios les recompense, y sea alabado por medio de su hijo Jesucristo! ■

El obispo Peter A. Libasci es el décimo obispo de la Diócesis de Manchester.